

Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur

Rafael Díaz-Salazar

Ediciones HOAC
Madrid, 1996.

En los últimos años, los problemas relacionados con la solidaridad internacional, la cooperación para el desarrollo y las políticas oficiales de ayuda al Tercer Mundo han venido ocupando una atención creciente en nuestra sociedad. En ello han influido decisivamente catástrofes humanitarias como las sucedidas en Ruanda, Somalia o Haití; la campaña a favor del 0,7% del PNB para ayuda oficial al desarrollo realizada en España; así como la pujante labor que muchas organizaciones no gubernamentales vienen realizando, y que ha llevado a numerosas administraciones y partidos políticos a incorporar estas cuestiones en sus prácticas y discursos. Pero tampoco debe menospreciarse la percepción, cada vez más generalizada, de que a cuatro años del siglo XXI uno de los mayores problemas que tiene la humanidad es el avance de la pobreza y la miseria en el planeta y las impresionantes desigualdades que se han abierto entre un selecto mundo desarrollado repleto de satisfacciones, capaz de rodearse de todo tipo de bienes y de consumir vertiginosamente, y al que cada vez acceden menos personas; frente al resto de los países subdesarrollados, donde la lucha diaria por la supervivencia constituye todo el sentido de la vida de una persona durante su corta existencia. Por ello, la enorme complejidad de estas actuaciones, la exacta valoración de las políticas más adecuadas, el verdadero calado del compromiso solidario de los españoles, el conocimiento detallado del conjunto de iniciativas ciudadanas, sociales y gubernamentales que se vienen realizando, junto a una correcta evaluación y valoración de las mismas, son elementos cada vez más necesarios para el conjunto de la sociedad, y para todas las personas e instituciones afectadas por

un importante campo de las ciencias sociales y políticas en el que muchos países occidentales vienen realizando importantes estudios desde los años 50 y 60, pero que en España son prácticamente inexistentes.

El libro recientemente publicado por Rafael Díaz-Salazar, *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*, se adentra en este ámbito temático mediante una investigación que está llamada a ocupar un lugar fundamental entre los trabajos que analizan las políticas de cooperación solidaria y de ayuda oficial para el desarrollo que realiza nuestro país. A través de uno de los estudios más minuciosos, y al mismo tiempo de mayor rigor que se han realizado hasta la fecha, el autor ha construido, como si de un edificio se tratara, una sólida obra, cimentada en el conocimiento amplio de las políticas, las prácticas y las investigaciones españolas necesariamente relacionadas con la práctica de la solidaridad internacional, pudiendo así estructurar un conjunto de propuestas de utilidad para su inmediata aplicación. Como el autor reconoce en la introducción, todo el trabajo aborda el internacionalismo solidario desde «las fuentes de los clásicos del movimiento obrero y del universalismo cristiano», pero al mismo tiempo, a través de un conocimiento detallado del papel de la sociedad civil y su relación con el Estado que impregna todas las páginas, y que proviene de una de las obras más significativas realizadas por el mismo autor (R. Díaz-Salazar, *El proyecto de Gramsci*, Barcelona, Anthropos, 1991).

La obra está conformada por cuatro capítulos, cada uno de ellos con entidad y complejidad propia, pero estrechamente relacionados entre sí. En el primero de ellos, el autor se propone averiguar las raíces sobre las que se asienta la práctica de la solidaridad (también llamada la cultura de la solidaridad internacional), analizando las actitudes de los españoles sobre la realidad de los países empobrecidos, así como sus objetivos e intereses vitales. Para ello, Díaz-Salazar reúne todas aquellas encuestas y estudios cualitativos realizados hasta la fecha con capacidad para aportar datos de interés sobre las opiniones y actitudes de los españoles en temas de política internacional, ayuda para el desarrollo o migraciones, adentrándose al mismo tiempo en el conocimiento y la valoración de los estilos de vida, valores, cultura política y aspiraciones vitales de los ciudadanos. Esta propuesta metodológica inicial pretende fundamentar en buena medida el rigor de los siguientes puntos sometidos a estudio, pero sobre todo, enfatiza con contundencia la distancia que existe entre la práctica política de las administraciones y sus responsables, y las demandas de la sociedad, o dicho de otra manera, entre las palabras y los hechos. Ciertamente, los análisis del autor ponen de manifiesto el elevado porcentaje de españoles a favor del 0,7% del PNB para ayuda oficial al Tercer Mundo, si bien el respaldo a esta petición contrasta con el altísimo nivel de desconfianza que se tiene

sobre el destino final de las ayudas, lo que debiera llevar a una mayor preocupación por garantizar su eficacia. El incremento reciente que ha experimentado la sociedad española en la sensibilidad por todos aquellos temas relacionados con la solidaridad, y el hecho de que la inmensa mayoría de los españoles no tengan sentimientos xenófobos o racistas, son algunos hechos positivos señalados por Díaz-Salazar, pero que no permiten precisamente anticipar ninguna satisfacción. El resto de los datos que el autor extrae de los múltiples estudios y encuestas que examina son tan contundentes como desalentadores, pudiéndose resumir en la siguiente tesis: la sociedad española está instalada en una cultura hedonista de autosatisfacción, donde los intereses materiales, inmediatos y cercanos han sustituido a las preocupaciones sociales, supranacionales y solidarias. A partir de esta constatación, el autor no oculta, como balance final, el predominio en España de una cultura de la insolidaridad alimentada por una ética del egoísmo que avanza de forma creciente. Rafael Díaz-Salazar plantea un primer y urgente reto, «transformar de manera profunda las percepciones, sentimientos y valores básicos que configuran las mentalidades, actitudes, voluntades y comportamientos determinantes en nuestra sociedad», y desde el compromiso vital, que asume en todo su trabajo, pasa a enumerar un buen número de acciones a desarrollar para transformar estas pautas de conducta, tan razonables como bien argumentadas.

Tras este análisis, pasa a desarrollar la segunda parte del libro con el título «Políticas de solidaridad internacional: Estado, sociedad civil y ciudadanía», constituyendo la espina dorsal de todo su trabajo a través de los largos y minuciosos capítulos. En el primero de ellos, el autor describe las políticas que puede llevar a cabo un Estado para ejercer, desde su competencia, la solidaridad con los países más pobres, mediante las políticas de ayuda oficial para el desarrollo (AOD); la potenciación de los intercambios comerciales; la renegociación y alivio de la deuda externa; el desarme y la reducción de los arsenales militares; las políticas nacionales de cambio social; o la creación de nuevas instituciones supranacionales, incluyendo la reforma de las ya existentes. Todas estas medidas encaminadas a practicar la solidaridad internacional y disminuir las desigualdades Norte-Sur, son posibles mediante la acción decidida de unos Estados conscientes de la magnitud de los problemas mundiales, y como respuesta a la presión decidida de sus ciudadanos y opiniones públicas. Díaz-Salazar procede a detallar desde que los países y organismos internacionales acordaran destinar una parte de sus recursos al desarrollo de los ciudadanos más necesitados en los países más pobres, la respuesta dada por la comunidad internacional y cada uno de los países más destacados. Para ello el autor, con la minuciosidad y el rigor metodológico que utiliza en toda la obra, estudia el gasto real de

los países ricos y su evolución, relacionándolo con sus niveles de ingreso y con su gasto militar, explorando al mismo tiempo los niveles de comercialización que la ayuda adopta y que se transforma en un elemento añadido de miseria. Para ello, examina con detenimiento el conjunto de políticas aplicadas por los países occidentales junto a las repercusiones reales que han tenido para los países del Tercer Mundo, sin obviar ninguna de ellas, por compleja que sea, ya sean políticas económicas y financieras, políticas de intercambio comercial, políticas de paz y desarme para el desarrollo, políticas de gobernación mundial y justicia internacional, así como las políticas nacionales de desarrollo y cambio social. Una pregunta que atraviesa todo su libro se plantea Díaz-Salazar en este capítulo, ¿en qué medida la ayuda mundial se dirige a paliar los problemas de los países más necesitados, atendiendo las necesidades más básicas de sus habitantes? La profusión de datos, documentos y estudios internacionales puestos de manifiesto por el autor (sólo en este capítulo se realizan 170 notas a pie de página, citándose más de un centenar de documentos y estudios distintos, procediéndose a analizar una treintena de tablas, gráficos y cuadros) son tan contundentes como la propia respuesta a la anterior pregunta, lo que nos sitúa ante una AOD insuficiente, que no se dirige convenientemente a erradicar la pobreza y que trata de mantener los intereses de los países donantes a través de actividades comerciales que aumentan aún más su posición de superioridad en el orden internacional. Todo ello permite al autor plantear un buen número de medidas encaminadas a la mejora de la política internacional de AOD.

En el segundo capítulo de esta segunda parte del libro, Rafael Díaz-Salazar contrapone a las políticas de solidaridad de los Estados y gobiernos, las prácticas y propuestas para ser llevadas a cabo por organizaciones, movimientos, grupos asociativos y los propios ciudadanos. El autor explora un universo de posibilidades al alcance de los ciudadanos, a través de la pertenencia a organizaciones solidarias, mediante la concienciación sobre las desigualdades internacionales, por medio del ejercicio de un buen número de acciones individuales y colectivas muchas de ellas desconocidas, y otras cuyo verdadero alcance detalla, sin olvidar las intervenciones a través de organizaciones sociales, sindicales, políticas y cristianas. Todas ellas ponen de manifiesto cómo los individuos tienen la posibilidad de ejercer su expresión solidaria a través de tal número de instrumentos sociales que —como muy bien exponía el autor en el primer capítulo— únicamente el predominio de la cultura de la insolidaridad y la ética del egoísmo pueden explicar su escasa aplicación. Pero al mismo tiempo, la capacidad de muchas de estas iniciativas de transformar las relaciones entre el Norte y el Sur, e incluso de incidir de forma directa en las políticas de cada Estado, sitúan al

ciudadano, al sujeto, frente a la inercia de las prácticas de muchos gobiernos, que actúan amparados en la pasividad de sus habitantes y en ese egoísmo insolidario que señala Díaz-Salazar.

Finalmente, la tercera y última parte del libro se dedica a realizar uno de los estudios más detallados, rigurosos y profundos de todos los que hasta la fecha se han hecho sobre la ayuda española, a través del análisis de todos aquellos informes e investigaciones de relevancia, tanto procedentes de instituciones públicas como privadas. Rafael Díaz-Salazar demuestra mediante testimonios abundantes, veraces y fehacientes la falta de criterio y desorientación con que actúa la ayuda española, y que en sentido estricto ni siquiera puede considerarse como tal. El autor llega a establecer, aplicando la metodología oficial implantada por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, el porcentaje real de ayuda bilateral que el gobierno español dedica a atender sectores de prioridad social básica, y que apenas llega al 2%, un dato de especial relevancia en el debate actual sobre la eficacia de la ayuda. Al mismo tiempo, y en consecuencia con sus detallados análisis, consigue evidenciar mediante multitud de datos que «la ayuda española no sólo no está regulada por los objetivos políticos que se han ido aprobando, sino que los niega y contradice». Díaz-Salazar contrasta todos estos datos con la experiencia reciente de muchos ayuntamientos y comunidades autónomas que acaban de iniciar una política de cooperación internacional llevados por la presión de la campaña a favor del 0,7%. El autor concluye apostando decididamente y de forma inequívoca por una ayuda destinada primordialmente a luchar contra la pobreza, el desarrollo humano y la satisfacción de las necesidades básicas, realizando un buen número de propuestas, en ocasiones expuestas con vehemencia, que nacen de su compromiso solidario y del conoci-

miento detallado de la experiencia española e internacional.

Todo el libro es una obra tan rigurosa como detallada, que ha sido capaz de abordar desde la perspectiva de las ciencias sociales, algunos de los desafíos más importantes que en estos momentos tiene planteados la humanidad y el conjunto de la comunidad internacional por medio de las políticas internacionales de ayuda. La minuciosidad de los datos aportados y sometidos a análisis, junto al enorme volumen de información y documentación utilizado, así como el rigor metodológico de todo el estudio, ha configurado una obra básica en estos temas, avalando al mismo tiempo las numerosas propuestas del autor, quien de forma comprometida con su mundo y con la sociedad que legítimamente desea ver cimentada en unos valores muchos más justos y solidarios. Por otra parte, la obra de Díaz-Salazar se publica en un momento especialmente importante, ante la necesidad e inminente reforma de toda la política de ayuda al desarrollo; cuando se acaba de conocer el importante retroceso experimentado por la ayuda española en el año 1995 a pesar de las movilizaciones a favor de su incremento; cuando las organizaciones sociales y la plataforma 0,7% tienen que reencontrar las coordenadas básicas para movilizar con su trabajo a la sociedad; al tiempo que el conjunto de países donantes está en pleno proceso de transformación de sus políticas. Rafael Díaz-Salazar ha realizado una brillante aportación a un debate de actualidad, habiendo elaborado una herramienta de trabajo de gran utilidad para todas aquellas personas y grupos inmersos en estas cuestiones. Todo ello constituyen valores añadidos para un libro tan oportuno como certero y riguroso.

Carlos Gómez Gil

